UNIDAD 7
LOS INICIOS DE LA PSICOLOGÍA EN AUSTRIA-HUNGRÍA

OBJETIVO

El estudiante identificará los antecedentes que marcaron el inicio del psicoanálisis así como los sucesos más importantes en la vida de S. Freud los cuales influyeron en el desarrollo de su teoría. Conocerá los conceptos más importantes del psicoanálisis y el método utilizado.

La psicología de la conciencia (de Wundt) no sólo fue criticada por el conductismo, sino que también fue cuestionada por el psicoanálisis, una teoría surgida en la psiquiatría europea de finales del siglo XIX. Para su fundador, Sigmund Freud (1856-1939), la conciencia era una parte mínima de la vida mental, algo así como la punta de un iceberg que flota en el mar; la verdadera realidad psíquica quedaba oculta en las profundidades del *inconsciente* y sólo se manifestaba indirectamente en los síntomas de la enfermedad mental, en los sueños y en otros sucesos de la vida cotidiana como los chistes y errores cometidos en la conversación (*lapsus linguae*).

En una de sus obras, Freud señaló que el psicoanálisis era tres cosas: una técnica para curar las neurosis, un método para investigar el inconsciente y una teoría de la mente. Aunque posteriormente lo expandió a la sociedad, el arte y la cultura, la religión, los grupos humanos, la violencia y la guerra, transformándolo en una cosmovisión que pretendía explicar los enigmas de la vida. Así, el ser humano aparecía como una criatura contradictoria, en lucha consigo misma, que se veía obligada a renunciar a las satisfacciones más profundas para vivir en sociedad. Las producciones de la cultura, tanto de la ciencia como del arte, no eran más que *sublimaciones* del sexo y la agresión.

Una teoría tan amplia y difícil de verificar empíricamente, provocó muchas reservas entre los psicólogos, pero generó gran interés en filósofos, literatos y artistas, quienes consideraron a Freud como uno de los grandes críticos de la moderna cultura occidental, junto con el filósofo y economista Carl Marx (1818-1893). Además de crear el psicoanálisis, Freud fundó un

movimiento o escuela de pensamiento con el propósito de darle continuidad histórica. En 1912 reunió a un grupo de adeptos, como Wilhelm Stekel (1868-1940), Alfred Adler (1870-1937), Karl Abraham (1877-1925) y Sandor Ferenczi (1873-1933), los cuales establecieron la primera *Sociedad Psicoanalítica.*

En 1910, este grupo pequeño se transformó en una organización internacional presidida por Carl G. Jung (1875-1961), un reconocido psiquiatra suizo. Sin embargo, la intransigencia de Freud en la defensa de la ortodoxia psicoanalítica originó muchas escisiones por lo que el movimiento psicoanalítico se dividió en varias escuelas.

Por otra parte, la filosofía alemana del inconsciente, la psicopatología francesa y la teoría de la evolución ejercieron una gran influencia en la teoría psicoanalítica; además ésta se vio enriquecida por otros conocimientos que Freud adquirió en la Universidad de Viena procedentes de la fisiología mecanicista de Berlín y la psicología de Brentano. Estas corrientes intelectuales, junto con el romanticismo que imperaba en la cultura alemana, constituyeron los elementos básicos de una teoría tan compleja como la psicoanalítica.

Biología evolucionista. Freud sintió admiración por la obra de Charles Darwin (1809-1882); el psicoanálisis era en cierta forma una prolongación de la teoría de la evolución. Freud insistió en el punto de vista genético, describiendo las etapas del desarrollo sexual y considerando la neurosis como una *regresión* a la primera infancia. Esta noción evolucionista, junto con la de *fijación*, constituyen una parte importante de su explicación de las neurosis.

Fisiología de la escuela de Berlín. Otro de los profesores que influyó en Freud fue Ernst Brücke (1819-1892), con quien trabajó en un Instituto de Fisiología desde 1876 hasta 1882. Influido por Helmholtz, Brücke consideró al organismo como un sistema energético gobernado por leyes físicas y explicó los procesos fisiológicos en función de las fuerzas de atracción y repulsión imperantes en el universo. Freud aplicó estos principios a la mente humana y apreció las ideas de Helmholtz.

Filosofía del inconsciente. La idea del inconsciente fue inventada por Gottfried W. Leibniz (1646-1716) y desarrollada por Johann F. Herbart (1776-1841), quien aplicó al alma las leyes

de la mecánica de los cuerpos. Regulada por el principio de inercia, la conciencia era el escenario de la discusión de ideas, con la victoria de las más fuertes y la derrota de las débiles, las cuales quedaban más allá del límite del umbral. Herbart fue uno de los primeros en usar el término *represión* en relación con las ideas inconscientes.

Sin embargo, posiblemente la influencia más importante fue la de Gustav Th. Fechner (1801-1887), el padre de la psicofísica; Freud aseguró que su teoría del aparato psíquico debe mucho a la distinción de Fechner entre el escenario de los sueños y el de la vida despierta; además, este autor fue el primero en aplicar a la mente el principio de la conservación de la energía y relacionar el placer con la tendencia al equilibrio que imperaba en el universo. Afirmaba que los movimientos que rompían ese equilibrio producían displacer y los que lo restablecían eran fuente de placer. Así, Freud tomó de este autor, el concepto topográfico de la mente, el principio de placer-displacer y las relaciones entre el instinto de muerte y el de Eros.

Psiquiatría francesa. A Freud le impresionó lo observado en la Salpetrière (especie de asilo con cerca de 5 000 ancianos) durante el lapso de 1885-86. En ese entonces, Jean-Martin Charcot (1825-1893) investigaba las parálisis traumáticas generadas por traumas o accidentes físicos, las cuales atribuyó a una disociación psíquica. Así, Charcot observó en algunas de las mujeres residentes síntomas de enfermedades neurológicas extrañas, a las que se califica como histéricas; desde 1878 se interesa por el *hipnotismo*, argumentando que es una condición patológica exclusiva de la histeria, contradiciendo la opinión de la escuela de Nancy, para la que el hipnotismo era un estado intenso de sugestionabilidad que podía inducirse en cualquier persona. En sus experiencias, Charcot descubre tres etapas de la hipnosis: letargo, catalepsia y sonambulismo. Charcot trabajó en ese lugar desde 1879 a 1893, fecha de su muerte; en su tiempo fue considerado el neurólogo más importante.

Las críticas de Charcot a las teorías anatómico-patológicas hicieron ver a Freud los dinamismos psicológicos de la histeria, es decir, esta experiencia le mostró la fuerza dinámica del inconsciente. De esta manera, Freud reconoció siempre su deuda con Charcot y lo consideró como uno de sus maestros.

Freud se aproximó al enfoque de los psicopatólogos franceses (Bernheim, Liebeault, Charcot, Ribot, Janet). P. Janet se acercó mucho a lo que iba a ser el psicoanálisis en el tratamiento de madame D. ya que, al permitirle hablar libremente, descubría los *pensamientos subconscientes.*

Brentano y la filosofía empirista.. Otro de los profesores que más lo impresionó fue Francisco Brentano (1838-1917); Freud admiró la inteligencia de Brentano y asistió a sus cursos de lógica y filosofía; además lo escuchó hablar sobre las diferencias entre los fenómenos físicos y psíquicos así como de la doctrina de la intencionalidad. Así, las ideas del joven Freud sobre la naturaleza superior de lo psíquico, la influencia de los afectos en el pensamiento y la prueba de realidad eran similares a las de Brentano. Por otra parte, la noción de sobre determinación del síntoma, evocaba la doctrina aristotélica de la causalidad múltiple, la cual distinguía entre varias clases de causas (como las materiales, formales, eficientes y finales).

Brentano introdujo a Freud en el empirismo británico y, particularmente, en la obra de John Stuart Mill (1806-1873); bajo esta influencia, Freud intentó explicar los fenómenos clínicos con una teoría basada en la observación empírica.

Romanticismo. El psicoanálisis revelaba la influencia de algunos filósofos románticos que destacaron los aspectos irracionales de la naturaleza humana. Arthur Schopenhauer (1788-1860) habló de los deseos reprimidos en el inconsciente y de su influjo en la conducta. Friedrich W. Nietzsche (1844-1900) mencionó algunas relaciones entre el consciente y el inconsciente, características de la expresión de los instintos como el desplazamiento, la sublimación, la regresión, entre otros, los impulsos auto destructores del hombre, la civilización como expresión de la regresión instintiva, etcétera. Por otro lado, se observa también la influencia de Wundt con su obra la *Psicología de los pueblos.*

Finalmente, es importante mencionar que los escritos de Freud contienen muchas referencias a obras de literatura universal, sin embargo, entre sus autores favoritos destaca un escritor romántico, Ludwig Börne (1786-1837), quien combatió en defensa de la libertad frente a Napoleón y los regímenes autoritarios que le siguieron. Las obras de este escritor

impresionaron a Freud e incluso algunas de sus frases influyeron en la creación de la asociación libre.

a) Vida y obra de S. Freud

Freud nació el día 6 de mayo de 1856 en Freiberg (Pribor), un pueblo de la Moravia Oriental, situado a 250 km de Viena (capital del Imperio Austro-Húngaro). Era el primogénito del tercer matrimonio de Jacob Freud (1815-1896), un comerciante judío y de Amalie Nathanson (1835-1930), una mujer joven que le hizo objeto de una predilección especial. El matrimonio tuvo varios hijos, de los que sobrevivieron siete: Sigmund, cinco mujeres y un varón.

Freiberg ofrecía pocas posibilidades para el negocio de lanas por lo que la familia emigró a Leipzig cuando Sigmund tenía tres años. Al año siguiente, en 1860, se establecieron en Viena, una ciudad brillante y superficial, la capital de un Imperio que estaba a punto de desaparecer. La pertenencia al pueblo judío (con el que se identificó), le ofreció la distancia necesaria para erigirse en juez de las costumbres de la época, dominada por un puritanismo victoriano que practicaba la doble moral y se negaba a aceptar los instintos más bajos de la naturaleza humana. Sin embargo, Freud no logró liberarse de los prejuicios de la burguesía en la que se educó y sus costumbres fueron las de un profesor dedicado a la práctica de la medicina. Aunque defendió la liberación sexual en sus escritos, en su vida privada fue un honorable padre de familia interesado en el bienestar de los suyos.

Primero, Freud mantuvo amistad con Joseph Breuer (1842-1925), un prestigioso médico que le proporcionó pacientes cuando era un principiante; sin embargo, la amistad terminó cuando éste se resistió a aceptar la teoría sexual de las neurosis. Entonces apareció Wilhelm Fliess (1858-1928), un otorrinolaringólogo berlinés; éste fue su confidente y amigo cercano durante la etapa de gestación del psicoanálisis y le dio ideas sobre la sexualidad. Pero Freud rompió con él después de algunos incidentes, lo mismo sucedió con Carl G. Jung, Otto Rank, Sandor Ferenczi, entre otros.

Después de una larga vida de trabajo en Viena, Freud experimentó nuevamente el exilio en 1938, víctima de la persecución de los judíos por parte de Hitler. Freud falleció en Londres al poco tiempo de estallar la Segunda Guerra Mundial y luego de haber padecido cáncer en la mandíbula.

Estudios de medicina. Freud aprendió las primeras letras en su hogar y en el otoño de 1865 inició los estudios de bachillerato; estudiante destacado y aficionado a la lectura, fundó con uno de sus amigos una Academia Castellana para el estudio de la lengua de Cervantes con el propósito de leer el Quijote en su idioma original. Además fue gran admirador de Goethe, al que citó en varias ocasiones, y de Shakespeare, cuyo conocimiento de la naturaleza humana le impresionó profundamente.

En 1873 decidió estudiar medicina motivado por conocer la naturaleza humana. En la Universidad de Viena, Freud inició una prometedora carrera científica bajo la tutela de Carl Claus y de Ernst Brücke, en cuyo instituto de fisiología trabajó durante seis años. En marzo de 1881, Freud obtuvo el título de médico con calificación de sobresaliente; en octubre de 1882 inició el internado en el Hospital General de Viena con el objetivo de practicar la medicina. Freud se interesó por la psiquiatría durante los cinco meses que trabajó en el departamento de Theodor Meynert, un neuropatología organicista que era contrario a las explicaciones psicológicas de la enfermedad mental.
Durante ese periodo, Freud descubrió las propiedades curativas de la cocaína y publicó un escrito sobre esa droga (1884), éste provocó muchas críticas por el olvido de sus graves contraindicaciones. Al parecer, Freud usó la cocaína con cierta frecuencia y la recomendó a pacientes y amigos para curar catarros y otras enfermedades psicosomáticas así como para elevar estados de ánimo depresivos.

En junio de 1885, Freud obtuvo el título de *"Docente Privado*" de neuropatología por la Universidad de Viena y el gobierno le dio una beca para ampliar sus estudios en París. En octubre se trasladó a la capital de Francia en donde empezó a interesarse por la histeria. Las demostraciones de Charcot le revelaron las operaciones del inconsciente y lo apartaron de las doctrinas organicistas que había aprendido.

Psicoanalista. El periodo entre 1895 y 1900 fue esencial para el psicoanálisis. Además de crear una nueva técnica psicoterapéutica, Freud estableció los fundamentos de su teoría sexual de las neurosis y publicó la Interpretación de los sueños (1900/1948). En el desarrollo del psicoanálisis fueron importantes las observaciones de sus pacientes (la mayoría eran mujeres judías de la alta burguesía) y su autoanálisis, el cual le brindó claves importantes sobre el origen de los síntomas y la naturaleza de la enfermedad.

El 25 de abril de 1886, Freud inauguró su consulta privada para el tratamiento de las enfermedades nerviosas; en la terapia utilizó los métodos hipnóticos aprendidos en París y una técnica inventada por Breuer, el *método catártico*, por medio del cual se reconstruía la historia de los síntomas con ayuda de la hipnosis. Además, continuó con sus investigaciones neurológicas en un instituto de pediatría de Viena y publicó unos trabajos sobre la Afasia (1891/1973) y las Parálisis cerebrales de los niños (1893, 1897). El 14 de septiembre se casó con Martha Bernays (1861-1951), una joven proveniente de una familia de rabinos con la que había sostenido un largo noviazgo.

La muerte de su padre sucedida el 23 de octubre de 1896, fue un evento muy importante ya que provocó cambios bruscos en el estado de ánimo de Freud así como miedo a la muerte; esto lo llevó a intensificar su autoanálisis el cual consistía en la interpretación de sus sueños. En octubre de 1897, Freud descubrió que el origen de sus malestares se remontaba a la infancia, a los deseos incestuosos que había sentido hacia su madre. En 1898, aseguró que todas las neurosis se debían a la represión de la sexualidad infantil, dando con ello origen al psicoanálisis.

En su evolución, se pueden identificar tres fases:

1) *El estudio de las neurosis*. Freud inició explicando los fenómenos observados en la clínica con una teoría similar a la de Charcot, basada en traumas externos. Pero, pronto descubrió que los síntomas se debían al conflicto interno, a la lucha entre fuerzas represoras y otras

reprimidas. La obra representativa de esta fase son los *Estudios sobre la histeria*, un libro escrito junto con Breuer (1895/1948).

2) *Teoría de los instintos*. Después de descubrir la represión, Freud se concentró en los impulsos reprimidos en el inconsciente y a finales de 1899 publicó la *Interpretación de los sueños* (1900/1948). Según Freud, los sueños se sometían a los mismos mecanismos que los síntomas neuróticos y eran la expresión de unos deseos inconscientes que emergían disfrazados al exterior para eludir la censura de la conciencia.

3) *Psicología del Yo*. En 1914, Freud instauró su "psicología del yo" con un breve ensayo titulado "Introducción al narcisismo" (1914/1948). Recordando el mito de Narciso, quien se enamoró de su imagen al verla reflejada en el agua; postuló una *libido narcisista* o *libido del yo*, que tenía como objeto a la propia persona y era anterior a la *libido objetal* o amor a los demás. En "Inhibición, síntoma y angustia" (1926/1948),

Freud completó la psicología del yo asignando a éste la tarea de movilizar los mecanismos de defensa frente a la angustia.

Exilio y muerte. Tras la ocupación de Austria en 1938, el ambiente se hizo difícil para un judío cuyas obras habían sido quemadas públicamente por los nazis en Berlín debido a que exaltaban los instintos más bajos de la naturaleza humana. Ante esta situación, sus amigos lo convencieron de abandonar Viena y en junio de ese año se estableció en Londres. Allí terminó su trabajo sobre Moisés y la religión monoteísta (1939/1968) en el que argumentó que Moisés era egipcio, despojando así al pueblo judío de uno de sus héroes más venerados.

Freud falleció poco después de estallar la Segunda Guerra Mundial, víctima de cáncer de mandíbula. Aficionado a fumar puros, en febrero de 1923, descubrió un pequeño tumor en la encía superior del paladar y se operó sin conocimiento de sus familiares, quienes lo encontraron en condición lamentable cuando fueron a visitarlo a la clínica. Medio año después, le quitaron el maxilar y encía derechos y le colocaron una prótesis que le causó muchas heridas. A partir de entonces, dejó de hablar en público y delegó esta función en su hija menor Anna (1895-1982), quien se convirtió en su colaboradora principal. Anna escribió

El yo y los mecanismos de defensa (1936/1950) y desarrolló una importante carrera en el ámbito del psicoanálisis infantil.

Los testigos de los últimos días de Freud coinciden en señalar su serenidad frente a la muerte. A inicios de 1939, el cáncer le comió la mandíbula y la ingestión de alimento fue una tortura. En agosto clausuró la consulta y a principios de septiembre leyó el último libro, una novela de Balzac titulada *La piel de zapa*. El 21 de septiembre, cuando ya nada podía hacerse, le recordó a su médico lo que le había prometido para cuando llegara ese momento; una dosis de morfina superior a la normal fue suficiente para sumirlo en un sueño pacífico, falleciendo a las tres de la madrugada del 23 de septiembre de 1939.

1) Estudios sobre la histeria (1895). Freud y Breuer escribieron esta obra, en la que demostraron que los síntomas histéricos eran manifestaciones de una experiencia psíquica traumática y reprimida, sin causas fisiológicas. Por medio de la hipnosis, el recuerdo de tal experiencia liberaba a las pacientes de los síntomas. En esta obra, Breuer describe el famoso caso de Ana O. (seudónimo de una joven rica judía que se llamaba Bertha Pappenheim). Bertha presenta unos síntomas histéricos provocados por la enfermedad y muerte de su padre; sus síntomas desaparecen al ser evocados mediante la hipnosis. Freud relata cuatro historia clínicas: la de Emmy von N. (su primer caso de tratamiento catártico en 1889); el de Lucie R., Katharina von R. y Elizabeth von R. (en este caso y, a petición de la propia paciente, comienza a practicar la técnica de la asociación libre).

2) La interpretación de los sueños (1900). Freud quiere descubrir el inconsciente porque en esto fundamenta su psicoterapia. Los sueños, por expresar simbólicamente los deseos sexuales reprimidos y por seguir las mismas leyes y estructura del inconsciente, se convierten en la vía regia para el inconsciente.

3) Psicopatología de la vida cotidiana (1901). Sucesos de la vida cotidiana, como el lapsus linguae, equivocaciones, olvidos, accidentes, etc. son expresión de un inconsciente dinámico que se manifiesta *traicioneramente*.

*4) Tres ensayos sobre la vida sexu*al (1905). Esta obra explica la relación instinto sexual-neurosis. En el primer ensayo trata sobre las desviaciones (perversiones) sexuales. El segundo, describe la sexualidad en el niño y las etapas del desarrollo de la sexualidad infantil.

El tercero se refiere a las transformaciones en la pubertad, según el adecuado o inadecuado encuentro con la sexualidad en esta fase.

5) El chiste y su relación con el inconsciente (1905). En esta obra estudia la psicología del chiste y su relación con los sueños y los mecanismos de placer que se ocultan en él.

6) Tótem y tabú (1913). Estudia datos antropológicos y relaciona la evolución social y los fenómenos culturales con la evitación del incesto y otros complejos descubiertos por el psicoanálisis.

7) Más allá del principio del placer (1920). Para Freud, los instintos son la causa última de toda actividad y el principal era el Eros o instinto de amor (auto conservación y conservación de la especie). En este escrito propone otro instinto básico, el instinto de destrucción (instinto de muerte), que tiende a llevar lo viviente al estado inorgánico, es decir, que busca el retorno a un estado anterior. La vida se explica por la relación dinámica entre ambos instintos, los cuales se antagonizan y se combinan; la vida es un compromiso entre ambos, hasta que por fin prevalece el instinto de muerte. Posiblemente Freud incluyó esta noción para explicar las barbaridades de la primera guerra mundial y como resultado del inicio de su decrepitud física (cáncer en la mandíbula). Así, al principio del placer-displacer se agrega el instinto de muerte. En esta obra, la compulsión a la repetición ocupa un lugar central; tras esta idea se encuentra la tendencia constante al retornar de las experiencias al presente en forma de sueños, síntomas, etc., la reviviscencia de lo reprimido.

8) La psicología de las masas y análisis del yo (1921). Es un libro de psicología social en el que estudia los aspectos de las grandes masas relacionándolos con los desarrollos psicoanalíticos conocidos.

9) El yo y el ello (1923). Hasta este escrito, Freud estudia el aparato psíquico desde la perspectiva de tres cualidades: inconsciente-preconsciente-consciente. Ahora sugiere un nuevo modelo e identifica tres instancias psíquicas en el aparato psíquico: el ello, el yo y el Superyó, cuya relación dinámica expresa la naturaleza de la vida psíquica de cada individuo y su grado de normalidad.

10) El porvenir de una ilusión (1927). En este escrito, bastante polémico, Freud califica la religión como una ilusión colectiva (un síntoma neurótico), que nace de los sentimientos infantiles de inseguridad del ser humano y de la necesidad de tener un todopoderoso que pueda protegerlo. Este sentimiento es peligroso debido a que mantiene al ser humano en un estado infantil de dependencia, en detrimento del desarrollo del intelecto y del principio de realidad.

11) El malestar en la cultura (1930). Al desarrollarse las culturas, aumentan las trabas que impiden la libre expresión de los instintos; a su vez, ofrecen sustituciones a la expresión directa de los instintos que proporcionan menor placer.

12) Esquema del psicoanálisis. Freud abandonó Viena en 1938 para establecerse en Londres, donde permaneció hasta su muerte. En julio de 1938 comenzó este escrito que sería la gran síntesis de su obra, sin embargo, quedó interrumpido en la parte III, sin que nadie pudiera saber en dónde iba a terminar realmente; lo que queda de este trabajo es interesante para sus lectores.

7.1.2 Fundamentos teóricos

Freud suscribió una filosofía materialista opuesta a la noción de mente o alma espiritual y concibió al ser humano como un organismo biológico en lucha por la supervivencia. Lo único que lo diferenciaba de los animales era el *yo*, una instancia surgida del contacto con el mundo externo que le permitía satisfacer los impulsos de un modo más realista y racional.

Primero, Freud intentó una explicación neurofisiológica de los procesos mentales, pero observó que esto no era posible con la fisiología de la época y entonces aceptó el dualismo como hipótesis de trabajo. Así, postuló dos clases diferentes de procesos: los corpóreos y los mentales (los cuales obedecían a leyes distintas, tal como suponía el paralelismo psicofísico). En la explicación de los procesos psíquicos usó términos mentalistas y su terapia se basó en la palabra y en la relación interpersonal. Sin embargo, albergaba la esperanza de que la ciencia neurofisiológica encontrara una explicación satisfactoria del funcionamiento de la mente.

La primera teoría neurofisiológica de la mente se remonta al *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895/1968), obra que Freud no publicó en vida. Después, formuló una teoría psicológica inspirada en el modelo fisiológico de la escuela de Helmholtz. Finalmente, en 1920 postuló unos instintos de muerte que eran difíciles de conciliar con el modelo mecanicista y que provenían de una teoría historicista de la evolución de la vida.

En el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895/1968) intentó explicar los procesos mentales en términos de la fisiología del sistema nervioso; su propósito era constituir una psicología que fuera una ciencia natural, es decir, representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales específicas, otorgando así a esos procesos un carácter concreto e incuestionable.

Las dos cuestiones básicas eran la energía nerviosa y las neuronas o unidades estructurales; Freud concibió la energía nerviosa como un *quantum* de excitación que viajaba por las neuronas, cuyo funcionamiento era regulado por los *principios de inercia y constancia*. Según el *principio de inercia*, las neuronas tendían a la descarga inmediata de las excitaciones, ya que su función era liberar al organismo de la estimulación externa que alteraba su reposo.

Por otro lado, los organismos superiores también se veían expuestos a unas excitaciones endógenas provocadas por las necesidades biológicas esenciales, como el hambre y la sed, cuya eliminación requería de movimientos complicados que no podían realizarse sin una reserva de energía. Por ejemplo, para comer había que luchar por el alimento. De ahí que la actividad neuronal de los organismos superiores estuviera regulada por el *principio de constancia* o tendencia a acumular la energía y mantenerla en un nivel constante con el fin de utilizarla en esas acciones.

a) Principios de la teoría psicoanalítica.

La teoría psicológica implicaba tres aspectos importantes que Freud designó con los nombres de dinámico, económico y estructural. La teoría dinámica trataba del conflicto que daba origen a los síntomas neuróticos; la económica estudiaba las transformaciones de la energía mental; la estructural se ocupaba de la anatomía del aparato psíquico.

Freud edificó su teoría a partir de unos principios indemostrables, que procedían de una doble fuente: la fisiología mecanicista y la biología evolucionista. La fisiología le otorgó el principio del determinismo, la noción de una energía mental semejante a la energía nerviosa y el principio de constancia. La biología, además del concepto de instinto, que equivalía a los estímulos endógenos del Proyecto, le suministró una concepción historicista de los orígenes de la vida que provenía de la teoría de la evolución.

Determinismo. En la vida mental no había lugar para el azar o casualidad. Todos los fenómenos obedecían a causas que podían ser descubiertas por la ciencia. Los síntomas patológicos, los sueños, las asociaciones libres, los actos aparentemente voluntarios, etc., estaban predeterminados y, por lo tanto, eran susceptibles de análisis científico.
Energía mental. En una época en que la física de la energía se encontraba en pleno apogeo, Freud comparó la mente con un sistema energético; postuló una energía nerviosa que representaba a la totalidad de las excitaciones generadas por los estímulos. Después, propuso una energía mental análoga a ella. La energía mental procedía de los procesos metabólicos del cuerpo, pero poseía características diferentes. Utilizando el símil de la máquina de vapor, una caldera puede generar muchos tipos de energía, como la cinética, la calorífica o la eléctrica, las cuales tienen sus propias leyes y pertenecen a disciplinas científicas diferentes; aunque todas provienen de la misma fuente, la caldera, su comportamiento es distinto.

En *Tres ensayos sobre teoría sexual* (1905/1948), Freud definió la *libido* como la energía psíquica del instinto sexual, una fuerza cuantitativa que podía manifestarse de maneras distintas; posteriormente, en los *Escritos de metapsicología* (1915/1948), trató de sus vicisitudes. Por ejemplo, la libido podía *sublimarse* y transformarse en actividad de alto valor social, tal como la artística o la científica; o bien, podía manifestarse como ternura y afecto; o desplazarse a los animales, etc. Todas estas modificaciones constituían el núcleo de la

teoría económica, la cual explicaba la gran variedad de conductas humanas con sólo dos energías básicas procedentes del sexo y la agresión.

Freud comparó la energía mental con el dinero que circula por la bolsa de libre cambio y puede invertirse en diferentes valores bursátiles; de igual forma, la libido podía colocarse en la persona amada, el propio cuerpo, los animales, los fetiches, etc.

Principio de constancia. En cuanto a sistema energético, la mente obedecía al principio de constancia, es decir, tendía a mantener constante la suma de excitaciones. Cuando se producía un aumento súbito de energía y no era posible canalizarla hacia el exterior por las vías comunes de descarga, ocurría lo mismo que en una caldera: la energía salía por vías colaterales y de esa forma se evitaba la destrucción del sistema. Los síntomas neuróticos equivalían a una pequeña ruptura en uno de los tubos, la cual evitaba que el sistema estallara.

El *principio del placer-displacer* era el correlato psicológico del principio de la constancia o equilibrio. Como los aumentos de la tensión eran dolorosos y su reducción placentera, la vida mental estaba gobernada por la búsqueda del placer para evitar el dolor (displacer).

Principio del Nirvana. En 1920, en *Más allá del principio del placer* (1920/1948); Freud reconoció que los instintos de muerte caían fuera del principio de constancia. Operaban conforme al principio del nirvana o tendencia a buscar el estado de ausencia total de tensiones. Esta tendencia a retornar al *punto cero* de excitación se manifestaba en las compulsiones o las pesadillas nocturnas, las cuales eran displacenteras. No se trataba de reducir la energía a niveles tolerables, tal como sostenía el principio de constancia, sino de aniquilarla para regresar al estado de materia inorgánica anterior a la vida.

b) Teoría de las neurosis.

1) Etiología

Al tiempo que perfeccionaba su técnica terapéutica, Freud buscó una explicación de la neurosis; primero, recurrió a una teoría similar a la de Charcot, basada en los traumas que sufrían los pacientes. Sin embargo, luego de la experiencia de las resistencias y el análisis de su neurosis, llegó a la conclusión de que los síntomas se debían a la represión de la sexualidad infantil. Antes de revisar las teorías, se explica en qué consisten las neurosis actuales y las neuropsicosis encontradas por Freud.

Neurosis actuales. Freud estableció una clara diferencia entre la *neurastenia* y las *neurosis de angustia*, un síndrome caracterizado por nerviosismo y excitabilidad. Ambas neurosis operaban en el presente (de ahí el nombre de actuales) y eran de naturaleza somática; en concreto, obedecían a malas prácticas sexuales. Mientras que la *neurastenia* era una especie de agotamiento debido a la masturbación frecuente, la *neurosis de angustia* era causada, con frecuencia, por el coito interrumpido. Al no permitir una descarga adecuada de la excitación sexual, ésta quedaba en el sujeto y se transformaba en síntomas psíquicos como la irritabilidad, agitación, hiperactividad, etc.

La *neurosis de angustia* tenía como síntoma principal la espera angustiosa o miedo sin saber a qué, la cual se debía a una carga energética que flotaba libremente y podía unirse a cualquier idea. Por ejemplo, la más leve molestia física podía originar un temor a contraer una enfermedad.

Por otra parte, durante el periodo de 1893 a 1898, Freud formuló cuatro teorías de las neurosis: la primera enfatizaba los traumas externos; la segunda se centraba en la defensa frente a recuerdos inconfesables; la tercera situaba la causa de la enfermedad en una experiencia de seducción sexual en la primera infancia. Finalmente, Freud recurrió a la represión de la sexualidad infantil y afirmó que las historias de seducción eran fantasías derivadas del deseo de ser seducidos por sus progenitores.

Teoría del trauma. Freud y Breuer propusieron una explicación parecida a la de Charcot en los “Estudios sobre la histeria” (1895/1948); los pacientes sufrían por los recuerdos de situaciones traumáticas. Pero, a diferencia de Charcot, quien habló de traumas físicos, ellos

lo consideraron de naturaleza psicológica; se trataba de situaciones que desencadenaban emociones fuertes (miedo, angustia o vergüenza). Si los afectos quedaban dentro del sujeto y no salían al exterior por las vías ordinarias de descarga (la acción o la palabra), entonces debían hacerlo por otras vías en virtud del principio de constancia, ya que de lo contrario el nivel de tensión llegaría a límites intolerables.

Así, los afectos reprimidos salían al exterior gracias al mecanismo de la conversión en inervación somática; las parálisis y los cuadros de agitación que presentaban los histéricos eran resultado de la transformación de los afectos psíquicos en energía somática.

Teoría de la defensa. Las resistencias de las pacientes al tratamiento indicaban que querían defenderse de algo muy penoso. En 1894, Freud atribuyó la represión a un acto de voluntad contrario a ciertas experiencias incompatibles con el *yo*, apoyándose en la experiencia clínica de jóvenes de la alta sociedad que decían palabras obscenas o de monjas que blasfemaban cuando eran presa de la enfermedad.
El proceso de defensa o represión (en ese tiempo ambos términos eran sinónimos para Freud), implicaba dos fases: la idea incompatible era separada del afecto y, enseguida, el afecto era descargado por vías colaterales, las cuales podían ser de dos clases: *a)* la *conversión* del afecto en excitación somática, típica de la histeria; *b)* el *desplazamiento* del afecto a otra idea más inocua, como en la neurosis obsesiva.

Una tercera posibilidad era la *negación de la realidad*, consistente en expulsar a la idea como si no hubiera ocurrido; por ejemplo, una joven cuyo novio falleció, comenzó a tener alucinaciones en las que se veía hablando con él en un parque y disfrutando de su presencia.

La teoría de la defensa marcó un hito en la evolución de Freud debido a que estableció una relación entre los síntomas y las resistencias observadas en la terapia. Las raíces de la enfermedad estaban dentro del paciente, en el conflicto entre su conciencia y ciertas experiencias contrarias, y no había que buscarlas en traumas externos.

Teoría de la seducción. En la mayoría de los casos, las experiencias reprimidas eran de naturaleza sexual; Freud hizo una exploración sistemática y concluyó que las pacientes habían sufrido una agresión sexual en la infancia, entre los cinco y los siete años, aunque en algunos casos podía adelantarse a edades más tempranas.

Así, las neurosis tenían una larga trayectoria, dado que los síntomas aparecían hasta la juventud y obedecían a diversas causas. En primer lugar, aparecía la *causa específica*, la escena de seducción infantil responsable de la enfermedad; luego las *causas concurrentes* o pequeños traumas que se iban añadiendo con el paso del tiempo; y, por último, la *causa precipitante* o trauma que originaba el síntoma.

Teoría sexual. En septiembre de 1897, Freud anunció a Fliess el final de la teoría de la seducción. Esto se debía, en primer lugar, a los fracasos en el tratamiento; las pacientes reincidían después de llegar a la escena originaria, lo que parecía señalar que no había llegado a lo profundo. Además, resultaba improbable que todos los padres abusaran de sus hijos y, por otra parte, en el inconsciente era difícil distinguir entre fantasía y realidad; así, concluyó que las historias de seducción, relatadas por sus pacientes, eran producto de la fantasía.

Al año siguiente, en 1898 se mostró crítico con el olvido de la sexualidad infantil. Los niños poseían fuertes impulsos sexuales y la represión de éstos era la causa principal de las neurosis. El objetivo de la represión no era la escena de seducción, sino los deseos de ser seducidos por sus padres; las neurosis tenían su origen en la sexualidad infantil.

Finalmente, Freud explicó que las neurosis seguían un curso evolutivo que implicaba las siguientes etapas:

1) Fijación a una actividad o a un objeto sexual infantil. Era la condición previa de todas las neurosis y dependía de la constitución innata y de la experiencia de fuertes gratificaciones sexuales durante los primeros años de la infancia.

2) Reactivación de las fijaciones infantiles durante la pubertad a consecuencia de la maduración sexual y defensa primaria con éxito.

3) Frustración sexual y *regresión* de la libido a los puntos de fijación infantiles, con la reactivación de los deseos y fantasías reprimidos en el inconsciente.

4) Aparición de los síntomas. La frustración provoca el *retorno de los deseos infantiles*, los cuales son *reprimidos* en el inconsciente. La represión fracasa debido a la fuerza de tales impulsos y aparecen los síntomas, los cuales expresan de forma velada y simbólica las primitivas satisfacciones infantiles.

La naturaleza de la neurosis dependía del estadio del desarrollo en el que se ocasionó la fijación. Los pacientes histéricos regresaban a los objetos primarios incestuosos del *Complejo de Edipo*, mientras que los obsesivos retornaban a modos de satisfacción y objetos libidinosos más primitivos, propios de la etapa sádico-anal.

c) Teoría de los instintos.

El estudio psicoanalítico de la mente tenía dos apartados: uno dedicado a los procesos o funciones y otro a la anatomía del aparato psíquico. El primero se refería a los instintos o fuerzas instigadoras de los procesos mentales y, el segundo, a la estructura de la mente. La teoría de los instintos era importante para Freud aunque reconoció que estaba incompleta. Freud consideró los instintos como motivos concretos de la acción, los cuales eran observables en la clínica, especialmente en la represión y en las resistencias de los pacientes.

1) Definición

Las primeras traducciones castellanas utilizaron el término *instinto* para expresar la naturaleza biológica de estas fuerzas y su relación con la teoría de Darwin. Sin embargo, tras las críticas de otros psicólogos, los psicoanalistas prefirieron hablar de *pulsiones* con el fin de diferenciarlos de los instintos animales.

Freud usó la palabra *Trieb*, la cual tenía una larga tradición en su país; se puede traducir como *acto impulsivo*, *pulsión* o *impulso instintivo*, dada su relación con los instintos biológicos. Así, el término pulsión se refiere al proceso dinámico consistente en un *empuje* (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su *fin* es suprimir el estado de tensión que gobierna en la fuente pulsional; gracias al *objeto*, la pulsión puede alcanzar su fin.

De esta forma, Freud identificó cuatro aspectos en las pulsiones instintivas:

a) La *fuente* o proceso somático donde surgía la excitación que se transformaba en instinto al llegar a la mente; se trataba de unos procesos químicos localizados en diferentes partes del cuerpo: boca, ano, genitales y demás zonas erógenas.

b) La *presión* o fuerza, entendiendo por tal la exigencia de trabajo que un instinto impone a la mente.

c) La *meta o actividad* que pone fin a la tensión, la cual era diversa; por ejemplo, una persona puede satisfacer sus impulsos agresivos trabajando como carnicero o cirujano para trabajar con sangre.

d) El *objeto* era la persona o cosa con la que se satisfacía el impulso y también admitía variaciones; por ejemplo, el objeto del instinto sexual era la persona del sexo opuesto, pero también podían ser los niños, animales, fetiches, heces e incluso cadáveres, en el caso de las perversiones.

2) Clasificación de los instintos

Freud fue criticado por sus enemigos debido a la importancia que concedió a la sexualidad, sin embargo, esa crítica no está justificada porque la teoría de la defensa supone un conflicto entre dos fuerzas contrarias (las represoras y las reprimidas). Por ello, postuló una dualidad instintual que se veía reforzada por tres polaridades que gobernaban la vida psíquica: la

polaridad de la realidad (representada por antinomia sujeto-objeto), la polaridad biológica de actividad-pasividad y la polaridad económica de placer y displacer.

a) Instintos sexuales-instintos del Yo. Primero, Freud habló del antagonismo entre los instintos sexuales y los del yo; los instintos del yo estaban al servicio de la conservación individual, mientras que los sexuales servían a la conservación de la especie; además, eran pulsiones procedentes de las distintas partes del cuerpo que con el tiempo se organizaban en torno a la genitalidad.

b) Libido del Yo-libido del objeto. En *Introducción al narcisis*mo (1914/1948), Freud estableció la antítesis entre el amor a uno mismo y el amor a los demás. Los esquizofrénicos retornaban a un estadio de narcisismo infantil en el que la libido estaba volcada en el *yo*.

El recién nacido empleaba la libido en la satisfacción de sus necesidades y esta libido narcisista se convertía en libido objetal cuando el niño comenzaba a amar a la persona que lo cuidaba. Esta oposición entre libido del yo y libido objetal se puede observar también en los estados de fatiga extrema, dolor o enfermedad, en los que se pierde interés por los demás y el individuo sólo piensa en sí mismo.

c) Instintos de vida-Instintos de muerte. Freud englobó a la libido y a los instintos del *yo* en los *instintos de vida* o *eros* y los contrapuso a unos nuevos *instintos de muerte*. Ahora los protagonistas del conflicto eran las fuerzas cósmicas de la vida y de la muerte.

Los instintos o pulsiones de vida tendían a perpetuar la vida mediante la unión de las personas. Equivalían al eros platónico, entendido en sentido más amplio que el sexo, ya que implicaba el amor a uno mismo, el amor de amistad, el amor de padres e hijos, amor a la humanidad e incluso la caridad cristiana.

Los instintos de muerte eran tendencias regresivas que hacen retornar al ser humano al estado de materia inorgánica anterior a la vida. Propiamente, no eran impulsos de muerte, en el sentido de buscarla directamente, sino tendencias a repetir los estadios anteriores del

desarrollo filogenético. Como la primera célula viva surgió a partir de la materia inerte, necesariamente comportaba la autodestrucción.

d) Instintos sexuales. Freud hizo dos afirmaciones fundamentales: *1)* la sexualidad comprende muchos impulsos y formas de gratificación distintos de los genitales, por lo que sería mejor hablar de impulsos sexuales; *2)* la sexualidad se origina en la primera infancia y tiene un desarrollo cíclico y oscilatorio, con periodos de gran actividad y otros de calma o latencia. Las primeras actividades sexuales son masturbatorias por cuanto que se realizan con el propio cuerpo y después se orientan hacia los objetos. El olvido de la sexualidad infantil era la mejor demostración de su existencia, ya que obedecía a la represión, lo mismo que la amnesia de los neuróticos.

El desarrollo sexual estaba dictado por los factores biológicos del instinto y los factores psicológicos derivados de las relaciones con las personas que cuidaban del niño. Así, Freud distinguió dos aspectos: el desarrollo de las zonas corpóreas donde surgía la excitación y el de las relaciones objetales.

Desarrollo de las zonas erógenas. La primera etapa del desarrollo psicosexual es la *oral* en donde la zona erógena es la boca, un órgano que está al servicio de la función biológica de la alimentación; la satisfacción producida en los labios, lengua y mucosas bucales por el pecho materno y la leche caliente origina la necesidad de repetir esas sensaciones y la boca se convierte en fuente independiente de placer.

La primera manifestación de la sexualidad infantil es el chupeteo: el bebé disfruta chupándose el dedo y llevando a la boca todos los objetos que encuentra. Después, cuando aparecen los dientes, la satisfacción se transfiere al morder y al masticar, lo cual da origen a los primeros impulsos sádicos.

Etapa anal: la zona erógena, el *ano*, está relacionada con el placer producido por la expulsión y retención de las heces, otra función biológica al servicio de la conservación individual. Ente

el año y medio y los tres años, el recto y las mucosas anales se convierten en la principal fuente de placer del niño, que disfruta con la defecación y luego con la retención de las heces.

Etapa fálica: inicia a los tres años, el centro de la vida sexual se transfiere al pene o clítoris en el caso de las niñas. Esta fase concluye con el *Complejo de Edipo* para, posteriormente, entrar en la etapa de latencia. Luego de ésta, continúa la pubertad para ingresar, posteriormente, a la *genitalidad adulta*

Desarrollo de las relaciones objetales. El desarrollo sexual implica cambios importantes en las relaciones interpersonales: el niño debe pasar de una libido narcisista a una libido objetal. La primera elección objetal ocurre alrededor de los tres o cuatro años, después de iniciada la fase fálica, y tiene como protagonistas a los padres. Se trata del Complejo de Edipo, caracterizado por una intensa relación amorosa con el progenitor del otro sexo. El complejo de Edipo es diferente en los niños y en las niñas.

El *Edipo masculino* es más violento y concluye con la amenaza de castración; en la *etapa fálica*, el niño se enamora de la madre con un amor posesivo que no admite rival y odia al padre, su competidor en la lucha por la madre, hasta el punto de desearle la muerte. Al mismo tiempo, proyecta esos sentimientos de odio en su padre y teme que, si sigue cortejando a su madre, éste se vengará castrándolo. La angustia de castración se hace aún más fuerte cuando descubre que las niñas no poseen este órgano; entonces el miedo narcisista a perder el pene es mayor que el amor a la madre y el niño termina renunciando a sus deseos y se identifica con el padre para conseguir a la madre (pareciéndose a él, será objeto del amor materno).

El Edipo femenino, llamado Complejo de Electra por algunos psicoanalistas, es menos traumático. Primero, las niñas tienen que desvincularse de la madre, que también fue su primer objeto amoroso al darles las primeras sensaciones placenteras. La separación se produce en el momento en que descubren la diferencia anatómica entre los sexos y culpan a la madre de haberlas traído al mundo en esa condición.

Así, la niña vuelca su libido hacia su padre y, al mismo tiempo, odia a la madre, su rival en la lucha. El Complejo de Edipo concluye cuando la niña comprueba que sus demandas eróticas no son correspondidas por el padre y, por otra parte, las amenazas de la madre son cada vez mayores. En consecuencia, opta por identificarse con ella para de esta manera llegar hasta el padre, que sigue siendo su objeto amoroso. La solución es menos traumática que en el niño porque la niña no siente la amenaza de castración.

Las consecuencias del Edipo son importantes para la personalidad futura; además de ser el núcleo principal de las neurosis, da origen al *superyó*, una instancia psíquica en la que quedan depositadas las amenazas y prohibiciones de los padres.

Después inicia una *fase de latencia* que se prolonga hasta la pubertad. Con la maduración de los genitales, la libido se orienta hacia una persona del otro sexo, poniéndose al servicio de la reproducción de la especie. En la elección de la pareja juegan un papel importante las primeras relaciones edípicas; por ejemplo, las chicas pueden enamorarse de la imagen idealizada del padre y los chicos de la imagen de la madre ideal, lo cual hace que estas primeras elecciones sean poco duraderas.

d) El aparato psíquico.

Pavlov, los psicólogos de la Gestalt y otros más utilizaron el principio del isomorfismo o de relación isomórfica entre las estructuras fisiológicas y los procesos psíquicos. Según Freud, el estudio de las relaciones cerebro-conciencia sólo ofrece una localización somática de las funciones psíquicas, pero no contribuye a la comprensión de las leyes del funcionamiento psíquico. A diferencia de esto, Freud considera la existencia de un constructo o aparato, como causa de la extensión espacial y composición de varias partes; a su práctica pone toda la energía y de cuya distribución depende la salud psíquica.

Al inicio del psicoanálisis comprende el aparato psíquico conformado en tres sistemas o instancias: el inconsciente, el preconsciente y el consciente. Esta teoría la nombró como la primera tópica. En una segunda etapa, sin abandonar la consideración de las instancias psíquicas, centra su atención en una nueva estructura del aparato psíquico, hablando de tres

instancias: el *ello*, el *yo* y el *superyó*. Este cambio, al que se puede llamar segunda tópica o teoría estructural lo expuso ampliamente en *El yo y el ello* (1923/1948).

Freud comparó el aparato psíquico, con los aparatos ópticos (una cámara fotográfica o telescopio con varios sistemas de lentes). Así, el aparato psíquico es un término que señala ciertos caracteres que la teoría freudiana atribuye al psiquismo: su capacidad de transmitir y transformar una energía determinada y su diferenciación en sistemas o instancias. Es decir, el aparato psíquico, para Freud, tiene un valor de modelo; dicho modelo puede ser físico y en otro lugar puede ser biológico. En síntesis, el aparato psíquico remite a una apreciación de conjunto de la metapsicología freudiana y de las metáforas que utiliza.

1) Teoría tópica (inconsciente, preconsciente y conciencia)

El sistema inconsciente. Freud lo consideró como el principal sistema del aparato psíquico debido a que es la sede de los deseos reprimidos que no pueden acceder a la conciencia debido a la censura.

El inconsciente opera conforme al *proceso primario*, caracterizado por la movilidad de las cargas energéticas y por su tendencia a la descarga inmediata. La movilidad da como resultado un *pensamiento primario* ajeno a las reglas de la lógica y de la sintaxis, que no distingue entre pasado, presente y futuro; la tendencia a la descarga inmediata hace que los procesos del inconsciente obedezcan al *principio del placer*.

El *pensamiento primario* opera conforme a los mecanismos de la analogía, simbolismo, condensaciones y desplazamientos, los cuales son visibles en los sueños y en los síntomas neuróticos. La *condensación* consiste en unir varios contenidos en un elemento (imagen, palabra, persona, etc.); por ejemplo, una ocasión Freud soñó con la palabra “autodidasker”, la cual era el resultado de agrupar las palabras: autor, autodidacta y lasker. Estas palabras las había comentado con su esposa durante el día; la palabra que soñó era una imagen verbal compuesta que expresaba el deseo de un futuro feliz para sus hijos. Así, la condensación constituye uno de los elementos esenciales de la técnica del chiste, del lapsus linguae, del olvido de palabras, etc.; incluso se observa cuando afecta a las palabras (neologismos).

Los *desplazamientos* son comunes en los obsesivos, ya que su libido la pueden transferir de los objetos sexuales a otros más inocuos, como palos, objetos punzantes, etc.; en el sueño, una mujer desconocida puede representar a la madre, hermana u otra figura femenina importante para el individuo.

Las operaciones del inconsciente se rigen por el *principio del placer,* dada la tendencia a la descarga inmediata de sus cargas energéticas. En consecuencia, buscaban la satisfacción inmediata sin considerar las exigencias de la realidad; en este sentido, el inconsciente es como un *niño caprichoso* que no tolera ninguna demora en la satisfacción de sus deseos.

Por último, los contenidos del inconsciente pierden su conexión con el lenguaje por lo que deben ser verbalizados en la terapia para poder hacerlos conscientes.

El sistema preconsciente. Equivale al inconsciente descriptivo de la filosofía alemana y está constituido por los contenidos que pueden entrar en la conciencia sólo si tienen la fuerza suficiente y se les presta atención. Freud lo identificó con el *censor* de los sueños y con la instancia represora que impide la satisfacción de los impulsos del inconsciente.

Opera de acuerdo con el *proceso secundario*, lo cual significa que sus cargas son más fijas que las del inconsciente y puede demorar la descarga hasta encontrar circunstancias externas más favorables. Representa el pensamiento lógico y racional, capaz de hacer relaciones estables entre los contenidos mentales.

El sistema percepción-conciencia. Freud prestó poca atención a la conciencia porque le parecía poco importante. Algunas veces la incluyó en el sistema *percepción-conciencia*, vinculándola al sistema encargado de transformar los estímulos en cualidades sensoriales. Otras veces la consideró una prolongación del preconsciente debido a su semejanza funcional y habló del sistema *preconsciente-consciente*. Ubicado en la periferia, en contacto con el mundo externo, tiene la función de verificar la realidad de las percepciones, controlar los movimientos y recibir los estímulos provenientes del preconsciente.

2) Teoría estructural (ello, yo, superyó y mecanismos de defensa).

La teoría tópica atribuía al preconsciente operaciones inconscientes, como la represión y los sentimientos de culpa, lo cual parecía contradictorio ya que, por definición, los contenidos del preconsciente pueden acceder a la conciencia.

Debido a esta dificultad, Freud dividió la mente en tres instancias: *ello, yo* y *superyó*; las cuales representaban clases de procesos similares, más que localidades físicas. El ello es la parte impulsiva de la personalidad, el yo representa a la razón y el superyó a la conciencia moral. Esta teoría resultó más completa que la anterior porque explica la génesis y desarrollo de los sistemas y estudia con más detalle sus funciones; además, es más flexible debido a que no establece fronteras tan rígidas entre los sistemas.

El yo y el superyó surgen del ello y tienen muchas operaciones inconscientes. El yo está en contacto con el mundo externo a través del sistema percepción-conciencia (*P-Cc*), y el ello está más cercano al cuerpo. Estas agencias psíquicas no deben entenderse como localidades espaciales, sino como constructos teóricos que pretenden clasificar las diferentes funciones mentales.

El ello. En la práctica, equivale al inconsciente de la teoría tópica pero no posee el monopolio de las operaciones inconscientes. El ello es el sistema más primitivo, el núcleo originario del que procedían los demás sistemas y el más poderoso desde el punto de vista económico debido a que es la sede de los instintos. Freud lo comparó con la caldera que suministra energía a un edificio. Al igual que el inconsciente, opera conforme al proceso primario, siendo ajeno a la lógica y a las categorías espacio-temporales, y busca la satisfacción inmediata del deseo de acuerdo con el principio del placer. Además es amoral y egoísta porque no distingue entre el bien y el mal y sólo busca la propia satisfacción, sin tener en cuenta la realidad.

El yo. Representa a la razón; Freud lo concibió como una organización coherente de procesos mentales surgida del contacto con el mundo externo que comportaba operaciones conscientes

como la percepción, pensamiento, juicio, actos voluntarios, etc., y operaciones inconscientes como la represión de los instintos y el control de los mecanismos defensivos.

Es el ejecutivo de la personalidad que debe dar satisfacción a tres amos poderosos: el mundo externo, el ello y el superyó; cuyas exigencias no siempre coinciden. Así, su función principal es cuidar la conservación individual. Freud afirmó que su tarea es la autoafirmación y la realiza en un doble sentido: frente al mundo externo actúa con precaución frente a los estímulos evitando (mediante la huida) los estímulos muy intensos, se relaciona (por medio de la adaptación) con los estímulos moderados y, por último, aprende a modificar el mundo externo en beneficio propio (por medio de la actividad). Por otra parte, frente a los sucesos internos relacionados con el ello controla las demandas de los instintos, decidiendo si se las puede satisfacer, si conviene aplazarlas para circunstancias más favorables del mundo exterior o, si es preciso suprimirlas por completo, anulando las excitaciones instintivas.

El yo se rige por el *principio de realidad* e intenta demorar los deseos del ello hasta que lo permitan las circunstancias externas y no se incomode el superyó, que generalmente es contrario al placer.

Los orígenes del yo se encuentran en el ello; según Freud, es una porción del ello modificada por el mundo externo a través del sistema *percepción-conciencia*. Además, el yo se desarrolla a partir de las identificaciones con los padres y demás personas importantes. La primera identificación sucede en la etapa oral: el niño incorpora a la madre de la misma forma que ingiere el alimento que ella le ofrece.

El superyó. Representa a la conciencia moral; es un legado del largo periodo de dependencia hacia los padres, que deja en el niño una instancia que prolonga su influencia. Es el heredero del complejo de Edipo y de la renuncia a las intensas cargas de objeto depositadas en ellos; el niño compensa la pérdida intensificando sus identificaciones con los padres.

El superyó es la fuente de la moral que no es otra cosa que la representación de la relación con los padres y con la religión, la cual procede del anhelo de un padre omnipotente. El

superyó se enriquece con las identificaciones con los educadores, artistas y otras personas importantes.

Sus funciones principales son las siguientes: *a)* observar y vigilar al yo. Por ejemplo, en la melancolía, el superyó humilla al yo, amenazándolo con los peores castigos por acciones realizadas en el pasado; *b)* conciencia moral. Ésta es el resultado de la introyección de las prohibiciones paternas; se opone a la realización de actos placenteros y atormenta al individuo con remordimientos cuando cede a la tentación. *c) Ideal del yo*. En cuanto a reliquia de las primeras representaciones de los padres y expresión de la admiración hacia ellos, el superyó busca la perfección de un modo absoluto, sin considerar las limitaciones del yo.

El superyó es irracional como el ello, pero es contrario al principio del placer y busca la perfección. Por esto, se une con el yo en su lucha contra el ello, colaborando en la represión de los instintos, pero lo hace de un modo poco realista y busca su total aniquilación. Le interesa imponer su autoridad y conseguir que el yo se aproxime al ideal de perfección.
El superyó recibe la energía de los instintos agresivos del ello, los cuales se funden con los instintos de vida y generalmente salen al exterior en forma de agresión adaptativa. Pero si se produce una disociación, entonces los instintos de muerte se ponen al servicio del superyó para destruir al yo con autorreproches y sentimientos de culpa.

7.2 MÉTODO TERAPÉUTICO DEL PSICOANÁLISIS

Freud relacionó el surgimiento del psicoanálisis con el caso de Ana O, una paciente histérica de 21 años que fue tratada por su amigo Breuer con el *método catártico*. Aunque Freud conoció la historia en noviembre de 1882, no comprendió totalmente su importancia hasta después de su experiencia en la clínica de Charcot.

Anna O (su verdadero nombre era Berta Pappenheim, 1859-1936) padecía una molesta tos nerviosa que había contraído a raíz de la enfermedad de su padre, también paciente de Breuer. Además tenía otros síntomas: parálisis parcial de la parte derecha del cuerpo, trastornos esporádicos de la visión y la audición y se negaba a ingerir alimentos; olvidó su idioma

nativo, el alemán, y solo hablaba inglés, sufría estados de ausencia mental con cambios bruscos de personalidad y, en ocasiones, tenía alucinaciones de serpientes negras que trataban de destruirla.

Por las tardes, Anna entraba en un estado de sueño hipnótico durante el cual hablaba con Breuer y le contaba historias extrañas de las que no recordaba nada al despertar. Estas conversaciones a las que ella llamó "barrido de chimenea" por sus efectos benéficos, fueron aprovechadas por Breuer para analizar los orígenes de sus síntomas hasta llegar a la situación desencadenante. La paciente sufría una gran excitación al relatar esos acontecimientos traumáticos, pero luego se tranquilizaba y se sentía aliviada. Por esto, Breuer habló de catarsis (desahogo emocional) y de *método catártico.*

a) La técnica psicoanalítica.

En un principio, al abrir su consulta en Viena, Freud trató las neurosis con la *sugestión hipnótica* que había aprendido de Charcot, junto con otros tratamientos que estaban en boga como los masajes, curas de reposo, electroterapia e hidroterapia, etc.

Problemas con la hipnosis. Las sugestiones hipnóticas no convencieron a Freud por lo que utilizó el método catártico de Breuer. Sin embargo, el método catártico tenía las mismas dificultades que la sugestión hipnótica y otros métodos basados en la hipnosis; los progresos dependían de la relación terapéutica, de modo que cuando ésta se deterioraba los síntomas volvían a presentarse. Freud concluyó que la mejoría era debida al deseo de complacer al terapeuta (a la transferencia o relación transferencial). Este fenómeno se presentó cuando una paciente intentó abrazarlo al despertar del sueño hipnótico; resultaba obvio que las pacientes estaban enamoradas del terapeuta y esta vinculación emocional contenía la clave de la curación.

A estos problemas se añadió el hecho de que Freud era poco hábil con la hipnosis y por ello decidió abandonarla; por otra parte, la hipnosis tenía el inconveniente de no contar con la colaboración voluntaria del paciente, lo cual impedía llegar hasta las raíces de la enfermedad.

Método de las presiones. En lugar de la hipnosis, Freud empezó a utilizar el *método de las presiones o de la concentración*; una vez recostados en el diván con los ojos cerrados, pedía a los pacientes que concentraran su atención en el síntoma. Después les decía: “voy a ejercer una fuerte presión en su frente con mi mano y cuando cese la presión, usted verá claramente la idea que buscamos”. El método resultó adecuado como la hipnosis y puso al descubierto las *resistencias* al tratamiento. Cuando llegaban a temas comprometedores, las enfermas se callaban, divagaban o abandonaban la terapia. Esto parecía indicar que existían fuerzas contrarias a la salida del material significativo. Freud intuyó que eran las mismas que habían dado origen a los síntomas y prestó atención especial a las resistencias.

Además observó otro fenómeno interesante, las pacientes no hablaban de ciertos temas porque los consideraban irrelevantes; para eliminar estas censuras, estableció la norma fundamental del tratamiento: las pacientes debían comprometerse a contarle todo cuanto pasara por su mente, por absurdo o insignificante que pareciera.

La libre asociación. Algunas pacientes se quejaron de que Freud las distraía con sus presiones e interferencias; por esto, Freud fue haciéndose cada vez menos directivo y las dejó en libertad para que hablaran de lo que quisieran. Así. Llegó al método de la libre asociación, que consiste en hablar de lo primero que llegue a la mente, aunque no se relacione con la enfermedad.

Así, partiendo del principio del determinismo, Freud pensaba que las asociaciones libres no eran tales y obedecían a las mismas causas que habían originado la neurosis; siguiendo su rastro, ellas podrían llevarlo a la raíz del conflicto por lo que se limitó a seguir su curso sin imponerles una ruta prefijada.

Esta evolución fue progresiva por lo que no es posible trazar una cronología exacta. Así, el tratamiento psicoanalítico consiste en *interpretar* los síntomas, sueños, chistes y actos fallidos con la libre asociación; gracias a estas interpretaciones y al análisis de las resistencias, el paciente llega a conocer el sentido de los síntomas. El momento crucial es lo

que Freud llamó neurosis de transferencia, la cual ocurre cuando el paciente revive y proyecta sobre el terapeuta todas sus fantasías infantiles en relación con sus padres; la interpretación del complejo de Edipo resulta fundamental en el tratamiento.

Finalmente es importante mencionar que, para realizar sus investigaciones, Freud utilizó el *método clínico de estudio de caso*, el cual permitió hacer descripciones cualitativas de sus pacientes y, por lo tanto, generar sus fundamentos teóricos.